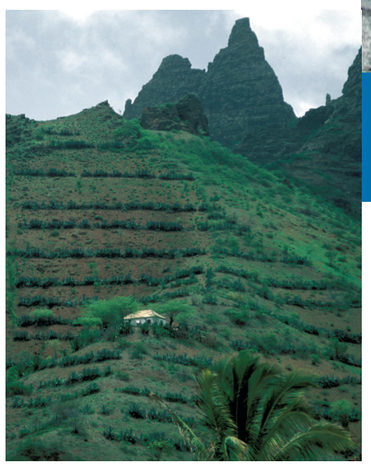
Lucha por ocupar tierras más altas

La ocupación de tierras más altas siempre ha tenido una importancia estratégica cuando ejércitos contrarios luchan por la supremacía local o regional. El terreno elevado y escarpado de las zonas montañosas no sólo ofrece una ventaja militar, sino que también puede ser un refugio para los movimientos de oposición que se retiran de las zonas bajas. Como muchas zonas montañosas están en las fronteras entre dos o más países, se transforman en campo de batalla de conflictos transfronterizos. Los pobladores de las montañas se convierten en rehenes indefensos de los combatientes, además de que si las fuerzas contrincantes se quedan a largo plazo, las propias comunidades se transforman en comunidades insurgentes.

¿Qué hacer? ¿Cómo estamos afrontando este desafío?

Las páginas anteriores describen algunos de los principales motivos por los cuales las regiones montañosas sufren desproporcionadamente a causa de los conflictos. Pero en el fondo está el hecho de que las regiones montañosas a menudo son los lugares más pobres y menos desarrollados del mundo, así como la tierra de numerosas culturas autóctonas. La desigualdad social, la marginación política y las presiones ambientales son problemas que afrontan a menudo las personas pobres. Y conforme se prolongan los conflictos, la violencia repercute con más fuerza en la economía. Los pobres se hacen más pobres.

Afortunadamente en los últimos diez años se ha creado más conciencia de la necesidad de proteger a los pobladores de las montañas y su medio ambiente, a partir de la Cumbre de la Tierra de Río, celebrada en 1992, hasta el Año Internacional de las Montañas, de 2002, y desde entonces. También se ha reconocido que no es posible que una única organización resuelva los problemas de las montañas. Se necesita que colaboren las comunidades de las montañas, los científicos, los organismos de desarrollo, los responsables de tomar las decisiones, la sociedad civil, el sector privado y los gobiernos. Y se requiere una acción coordinada en muchos frentes: político, económico, educativo, sanitario, ambiental. Como las únicas personas capaces de resolver los conflictos a largo plazo son los propios residentes locales, tienen que formar parte integral de las decisiones que se tomen y de las acciones que se emprendan.



LAS MONTAÑAS PARA LA PAZ
LA PAZ PARA LAS MONTAÑAS

El glaciar de Siache, que está entre la India y Pakistán, es el más grande del mundo, y el campo de batalla más elevado del planeta. Desde hace 20 años los ejércitos de la India y Pakistán libra ahí una guerra en la que han muerto 15 000 personas. Además, 1 000 kilogramos de desechos humanos se descargan en las grietas del lado de la India todos los días. Estos desechos llegan al río Indo, cuyas aguas sustentan a millones de personas.

Podría contribuir a resolver este conflicto convertir toda la zona en un parque transfronterizo de la paz, que permitiera a ambas partes retirarse con honor y dignidad. Ahorraría miles de vidas y miles de millones de rupias, y frenaría la degradación de tan magnífica zona montañosa. Los parques transfronterizos de la paz tienen como finalidad propiciar la cooperación y la paz entre los países y conservar el ecosistema. La cifra de zonas protegidas transfronterizas, que hoy son más de 169, se han duplicado desde 1990.

Afortunadamente están en curso muchas alianzas e iniciativas acertadas, grandes y pequeñas, para promover la paz y la estabilidad en las zonas montañosas. Hay que mantener este impulso. Mediante una acción concertada —individual, nacional, regional e internacional— para promover la paz y la estabilidad en las regiones montañosas podría reducirse espectacularmente el número de personas que pasan hambre y sufren de desnutrición en el mundo, y los recursos naturales se podrían conservar para las generaciones futuras.

Grupo de las Montañas
Servicio de Conservación Forestal
Dirección de Recursos Forestales
Departamento de Montes
Organización de las Naciones Unidas
para la Agricultura y la Alimentación (FAO)
Viale delle Terme di Caracalla
00100 Roma, Italia
Correo electrónico: mountain-day@fao.org
Sitio web: www.alianzamontanas.org

Día Internacional de las Montañas

LA PAZ EN LO ALTO

Importancia de reducir el conflicto en beneficio del **desarrollo en las montañas**

2004

11 de diciembre
Día Internacional de las MONTAÑAS

LAS MONTAÑAS CUBREN ALREDEDOR DE UNA CUARTA PARTE DE LA SUPERFICIE DEL PLANETA Y EN ELLAS VIVE EL 10 POR CIENTO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL. SON UN SANTUARIO DE UNA EXTRAORDINARIA RED DE VIDA VEGETAL Y ANIMAL, Y EN ELLAS NACEN TODOS LOS PRINCIPALES RÍOS DEL MUNDO.

Sin embargo, la población de las montañas, guardiana de estos valiosos recursos, es de las más pobres, que más hambre sufren y más marginadas del planeta. Gran parte de los 800 millones de personas que pasan hambre crónica en el mundo de hoy vive en zonas montañosas. En algunos casos su inseguridad alimentaria es consecuencia del crecimiento demográfico, que a menudo intensifica la pobreza en las regiones montañosas debido a la fragilidad de los recursos naturales de estas regiones. En otros casos, se producen períodos de hambre porque los campesinos de las montañas abandonan sus prácticas agrícolas habituales para adoptar métodos insostenibles en territorio montañoso.

Una de las principales causas de pobreza y hambre en las regiones montañosas es el caos producido por el conflicto armado. En 1999, 23 de los principales 27 conflictos armados del mundo se desarrollaron en regiones montañosas.[1] Donde hay conflicto armado las personas no pueden llevar a cabo las actividades fundamentales para su sustento, como cultivar sus tierras. Donde se siembran minas terrestres, deben dejarse incultas las tierras hasta que puedan realizarse las costosas operaciones de eliminación de las minas, lo que suele ocurrir muchos años después. Los conflictos destruyen carreteras, escuelas y otras obras de infraestructura, lo que frena el desarrollo económico. Y, claro está, la muerte, las heridas y los daños morales producidos por los conflictos armados pueden devastar la vida de las personas y el progreso del país.

[1] Un conflicto armado principal es el que produce la muerte por lo menos de 1 000 personas, a través de una guerra tradicional, terrorismo, insurgencia guerrillera o represión de minorías.

LA PAZ EN LO ALTO

Pero la pobreza es una de las causas del conflicto. Las principales causas de éste son cuestiones étnicas y religiosas, la desigualdad social, la marginación política y las presiones ambientales, problemas que suelen afrontar las personas pobres. Y al prolongarse el conflicto la violencia repercute más en la economía. En consecuencia, los países pobres quedan atrapados en un círculo vicioso en el que la pobreza da lugar al conflicto y éste intensifica la pobreza. Los conflictos suelen aumentar un 30 por ciento el número de personas que viven en la pobreza.

En períodos de conflicto, las tareas de las mujeres de las regiones montañosas se hacen más pesadas. Al unirse los hombres al conflicto ellas quedan al mando del hogar. Su carga de trabajo se incrementa porque tienen que realizar las tareas de los hombres. Demasiado presionadas y con poco acceso a tierras, crédito, educación, tecnología y organizaciones rurales, elementos que podrían contribuir a su bienestar y el de sus familias, su productividad a menudo disminuye, haciendo desaparecer la seguridad alimentaria que hubieran podido tener y toda esperanza de salir de la pobreza.

Así pues, es evidente que sin paz no se puede reducir la pobreza. Sin la paz no se puede garantizar el suministro de alimentos, sin la paz no se puede considerar siquiera el desarrollo sostenible de las regiones de montaña. ¿Por qué las regiones montañosas sufren desproporcionadamente por los conflictos? Veamos algunas de las principales razones.

Competencia por el agua

A diario, una de cada dos personas apaga su sed con agua de las montañas. Mil millones de chinos, personas de la India y de Bangladesh, 250 millones de africanos, toda la población de California, en los Estados Unidos, forman parte de los 3 000 millones de personas que cuentan con el suministro constante de agua fresca y limpia de las montañas para beber, uso doméstico, riego, energía hidroeléctrica, la industria y el transporte. No es una sorpresa que las montañas reciban el nombre de "torres de agua del mundo".

Casi todos los grandes ríos del mundo atraviesan el territorio de dos o más países. Es muy frecuente la competencia por la asignación del agua compartida, especialmente en las regiones áridas y semiáridas, como el Medio Oriente y Asia central. Las relaciones entre "río arriba y río abajo" están a la raíz de muchos conflictos, ya que ambas partes tratan de conseguir la cantidad y calidad adecuadas de agua. En 1995, por ejemplo, hubo 14 conflictos internacionales debidos a disputas por el agua.

Diversidad étnica y choques étnicos

"Los conflictos armados en las regiones montañosas —cerca de 105 guerras y conflictos entre 1945 y 1995— produjeron 11,1 millones de bajas, comprendidos 7,8 millones de civiles. Si bien las catástrofes naturales suelen estar bien documentadas, la comunidad mundial ha tendido a pasar por alto las guerras en las montañas en todas sus versiones, comprendido el atroz trato que a veces sufren las minorías que viven en las montañas. Es necesario impedir la transformación de estas minorías en refugiados apátridas."

Universidad de las Naciones Unidas

A través de la historia, en las vastas regiones montañosas las personas se han asentado en los valles, aislados por escarpadas cordilleras. Estas personas tienen poco contacto con sus vecinos. Es más, debido a la relativa dificultad de acceso, muchas regiones montañosas son desde hace mucho tiempo refugio de pueblos indígenas y minorías éticas, o de comunidades obligadas a desplazarse por razones políticas o económicas, o ambas.

La diversidad étnica por sí misma no desencadena conflictos ni violencia, pero puede abrir el paso al conflicto si existen presiones sociales y económicas, o si la política del gobierno margina a las minorías étnicas. Desafortunadamente abundan esas presiones y políticas.

El desarrollo y sus consecuencias

El desarrollo puede producir conflicto sin proponérselo en las zonas montañosas. Numerosas iniciativas de desarrollo –de minería y construcción de presas, por ejemplo– quedan en manos de personas "de fuera" que explotan los recursos en beneficio de la población de las tierras bajas. No se suele consultar a la población local sobre esos proyectos, ni participa en la toma de decisiones durante la elaboración de los mismos. La población de las montañas con frecuencia sufre las consecuencias: destrucción de sus hogares, de la calidad del aire y el agua y de la integridad del suelo, que a menudo desencadenan en violentos conflictos.

Cabe recordar que la respuesta inmediata al disminuir un conflicto suele ser la ayuda alimentaria. Si bien esta puede ser necesaria en lo inmediato, no resuelve el problema de sostenibilidad de largo plazo, es más, no indaga los problemas de fondo del conflicto. Evitar situaciones de conflicto en las zonas montañosas es tan importante como intervenir para remediarlos. ¿Cómo ayudar a evitar que surjan conflictos o que éstos agraven los sufrimientos de las comunidades de las montañas? Mediante la creación de economías autosuficientes y sostenibles en las montañas.

Refugio de narcóticos

Casi la totalidad de la cocaína y la heroína que se consumen en el mundo se producen en tres regiones montañosas relativamente pequeñas: el Triángulo de Oro, en el sureste de Asia (el norte de Tailandia, Myanmar, República Democrática Popular Lao y el suroeste de China), la Luna de Oro, en el suroeste de Asia (norte de Pakistán y Afganistán) y el Triángulo Blanco de los Andes (Bolivia, Colombia y el Perú). No es coincidencia, estas zonas montañosas tienen tres ingredientes esenciales: suelos favorables, condiciones climáticas propicias y una gran pobreza campesina.

Para las organizaciones criminales internacionales la cocaína y la heroína son un gran negocio. Para muchos campesinos el narcotráfico sencillamente significa supervivencia. Cuando los gobiernos y las organizaciones internacionales tratan de eliminar el narcotráfico impidiendo el cultivo de plantas proscritas, los que pagan el precio más caro son los campesinos pobres.

PROBLEMAS FRONTERIZOS

REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO, RWANDA Y UGANDA

Creado en 1930, el parque de Virunga tiene una superficie de 8 000 kilómetros cuadrados y está situado en la frontera de la República Democrática del Congo con Rwanda y Uganda. En esa época era el único parque de animales silvestres de África, donde estaban prohibidos los cazadores y eran bienvenidos los turistas. Pero desde 1994 hay refugiados y milicias en vez de turistas. Un millón de rwandeses, que desde entonces han abandonado su país, buscaron refugio en el parque, así como cientos de guerreros congoleños tradicionales y milicias hutus de Rwanda, acusados del genocidio en su país. Los guardabosques del parque dicen que los hombres armados ahora están bajo el mando de un guerrero congoleño. Una de sus actividades más conocidas ha sido la eliminación de muchas especies cazadas ilegalmente: de los 70 000 elefantes que había antes de la guerra sólo quedan 1 400; la población de hipopótamos cayó de 20 000 a cerca de 1 300. A la fecha, los gorilas de las montañas son la única especie endémica que ha sobrevivido a la guerra, gracias a la cooperación transfronteriza entre los guardabosques de Rwanda, Uganda y la República Democrática del Congo.

Annette Lanjouw, especialista en primates del Programa Internacional para la Conservación de los Gorilas, explica que si hubiera paz en la región los últimos 720 gorilas de las montañas que quedan en el mundo podrían generar cerca de 20 millones de dólares EE.UU. anuales por ingresos turísticos para los tres países. Sin embargo, sólo un compromiso más sólido de las autoridades locales y la solución final a la guerra de la República Democrática del Congo protegerán completamente este lugar que es patrimonio del mundo y, lo más importante, pondrá fin a esta tragedia humana que ya ha cobrado tres millones de vidas.

ABANDONO DE LA AMAPOLA EN TAILANDIA

Desde hace siglos la población diversa e independiente de las montañas del sureste de Asia vivía bien de la explotación forestal, siguiendo su antiguo ciclo agrícola. Pero el aumento de las presiones por la tierra y el conflicto concomitante, destruyó el equilibrio natural de ese ciclo y el bosque comenzó a morir. La población de las montañas del norte de Tailandia, sometida a grandes presiones, se dedicó a cultivar amapola y a fines del decenio de 1960 producían 150 toneladas de opio al año.

En 1969, el rey Bhumibol Adulyadej Maharaja de Tailandia puso en marcha el Proyecto Real para devolver la estabilidad y la prosperidad a la población de las montañas prescindiendo de la amapola. Se establecieron centros de investigación para probar cientos de frutales y hortalizas de clima templado y conocer su potencial comercial. Voluntarios de las universidades y las dependencias del gobierno procedieron a dar a conocer las que habían ofrecido buenos resultados a la población de las aldeas en los centros de demostración de todas las zonas montañosas.

Cerca de 300 aldeas de las montañas se han beneficiado directamente de este proyecto, que también está estableciendo escuelas, cooperativas, bancos de arroz y servicios médicos. Albaricoqueros donados por el Japón prosperan junto a los duraznos y los ciruelos norteamericanos, los perales y los pérsimos de Taiwán, manzanas de Israel y kiwis de Nueva Zelandia. El cultivo de opio ha disminuido un 85 por ciento.